**CARLOS CASARES**

por José María Paz Gago (2002)

(Catedrático de Literatura de la UDC)

Carlos Casares no era el gran novelista ni el biógrafo perspicaz, ni el editor comprometido con una literatura periférica; no era el académico ni el conferenciante seductor, ni el articulista literario que atrapaba irremediamente a una masa entusiasta de lectores; no era tampoco el político que mejor representó un nacionalismo moderado, ni el responsable de la primera institución cultural de Galicia.

Carlos Casares era la persona afable y acogedora, aquel ser humano extraordinario capaz de aunar todas esas facetas en una personalidad tranquila y sosegada, aparentemente al menos con aquel talante amable y siempre seductor. Yo lo recuerdo ante todo con el amigo y

sólo después como el escritor, el conversador infatigable a quien estaríamos escuchando toda la vida, sin interrupción. Vida y ficción se fundían en su charla prolongada, amenísimo relato de historias sorprendentes, de anécdotas curiosas o del pálpito familiar de los sucesos cotidianos, de las aventuras nimias de cada día que sabía convertir en apunte periodístico o en sutil narración literaria.

Pocos escritores son capaces de explicar algo tan difícil como el proceso creativo de sus novelas como Carlos, y pude comprobarlo en varios ciclos que reunían a un novelista y un crítico, a los que tuve el privilegio de ser invitado junto a él.

Para referirse a ese texto clave de nuestras letras, *Ilustrísima* (1980), esa gran lección de tolerancia y libertad que no tengo empacho en situar entre los grandes relatos de la segunda mitad del siglo XX, evocaba divertido la visita de aquel tío suyo obispo, una oronda dignidad episcopal que desde Cuba venía a Ourense, cuando todavía era un niño al que impresionaban los prolegómenos de visita tan ceremonial. Entre bromas y veras, habían estado ensayando en casa las solemnes reverencias protocolarias para saludar a su Eminencia. Cuando llegó el obispo, un temeroso Carlos recibía el cariñoso abrazo de un clérigo simpático y bonachón, nada solemne, y a partir de aquella impresión de la infancia perfilaría los rasgos de su personaje, ese Don Fernando Fanego que defiende el progreso contra un entorno intrigante e intolerante.

Para mí, *Ilustrísima* es uno de esos textos claves y fundamentales, esenciales y sintéticos, de una literatura nacional, como lo es *El Viejo y el mar* para la literatura angloamericana, *Le petit prince* para la francesa o como lo fue en cierto momento *Platero y yo* para la literatura castellana.

Con emoción e ilusión seguía Carlos mi proyecto de convertir en guión cinematográfico su primer texto realista, ya terminada su etapa más experimental, con aquel *Xoguetes pra un tempo prohibido* (1975) que marcó a fuego a mi generación, la de aquellos que entramos en la Universidad celebrando la agonía del Franquismo.

Algún cineasta latinoamericano, no recordaba sin Littin o Lombardi, había desechado la posibilidad de trasponer al cine la novela de Carlos pues, argumentaba, toda la acción se desarrolla en la mente del personaje. Esa es, y Carlos convenía conmigo, la estructura narrativa más cinematográfica que pueda concebirse, el *flash-back* nada menos, reinventado por Orson Welles para hacer de él uno de los procedimientos fundamentales del cine clásico.

Para desarrollar mi proyecto, hice conocer la novela a varios amigos, maestros en el difícil arte del guión, como Horacio Valcárcel, Ignacio del Moral o Roman Gubern. Todos ellos descubrieron entusiasmados las posibilidades cinematográficas del relato de Carlos, homenaje en sí mismo al cine primitivo, con esa familia Barbagelatta que introdujo efectivamente el cinematógrafo en Galicia, como puso de relieve el historiador José Luis Cabo Villaverde.



Tertulias Literarias

Más problemático, más traumático para Carlos, fue el proceso de redacción de su novela más ambiciosa, *E Deus sentado nun sillón azul* (1998). Estoy convencido de que, si alguno había, el drama personal de Carlos Casares se encerraba en el argumento de esta novela: la biografía contradictoria de su querido y admirado Vicente Risco.

Apenas adolescente, Carlos conocía al que había sido intelectual deslumbrante, teórico del nacionalismo gallego, introductor de Joyce en las literaturas románicas...; en sus celadas del Café Roma aprendió Carlos el raro arte de la tertulia literaria, de la conversación amena, siempre interesante. Cuando después del año 36 Risco dio un giro a su pensamiento alineándose con el nacionalcatolicismo, y tomando posturas ultraconservadoras, fue satanizado por los nacionalistas que negaron todo mérito a su obra posterior. Carlos, que lo admiraba y quería, trató de comprender el hombre y de matizar su pensamiento, indagando en su vida y en sus escritos.

Ese es, creo, el tema subyacente de una novela enteramente escrita en Berlín, gracias a una generosa beca del Instituto literario, financiado por el Senado alemán de Wannse, frente a otro célebre Palacio del lago de Wannse donde los jerarcas nazis decidieron el exterminio del pueblo judío, la tristemente célebre "solución final", la coexistencia de la cultura y la barbarie.

Poco tiempo después tuve el privilegio de visitar de la mano de Carlos y revivir con él los momentos de gestación de *E Deus sentado nun sillón azul*. Recuerdo su evocación en los jardines de la Humboldt Universität, en el antiguo Berlín oriental, donde había estado don Vicente en el año treinta, pensionado para hacer estudios de etnografía, y donde surge su libro *Mitteleuropa. Impresión dunha viaxe* (Santiago de Compostela 1934), expresión de la crisis ideológica (y mística) que sufre el intelectual ourensano, fruto de la cual será su decidida opción por las posiciones reaccionarias del nacionalismo y el ultracatolicismo.



Biografía ficticia y ficcional, biografía escamoteada quizás, incluso intencionalmente negada, Casares trataba de comprender lo aparentemente incomprensible, como reconocía en un texto reciente, uno de los últimos textos que escribió, prologando precisamente un excepcional trabajo de investigación sobre el pensamiento de Risco, *Estética e teoría da cultura en Vicente Risco* de la profesora coruñesa Olivia Rodríguez González: Por circunstancias que xa teño referido noutras ocasións, nos meus tempos de estudante universitario en Santiago, púxenme a investigar na vida e na obra de Risco, un home a quen coñecera, polo que sentía un gran afecto personal, pero do cal ignoraba, ata que mo contaron os meus colegas galeguistas contemporáns, a súa traxectoria ideolóxica, que o levara desde o nacionalismo radical ata o Franquismo. O que pretendía eu daquela era aclarar para min a contradicción entre a persoa intelixente e bondadosa a quen eu tratara en Ourense e o "traidor" cal se referían os meus compañeiros de Santiago (Vigo, Galaxia, 2001,p.12).

Esta contradicción personal, tema de su biografía de Risco, aflorará de nuevo en esta su penúltima novela. A modo de exorcismo, la creación literaria liberó in duda a Carlos de los fantasmas de su memoria, porque la literatura es como recordaba Blanco el arte del olvido. Lo expresó Borges en la aporía sobre la escritura literaria de "Pierre Ménard, autor del Quijote": *Ahí habría un poco la idea de que no inventamos nada, de que se trabaja con la memoria, o para hablar de una manera más precisa, que se trabaja con el olvido.*

Por avatares de la vida académica y cultural, en el último año de la vida de Carlos, ambos nos presentamos mutuamente al menos en 6 ocasiones y él decía divertido que tendríamos que fundar una Sociedad de presentaciones mutuas. La última vez fue hace exactamente un año, el sábado 15 de septiembre de 2001, con ocasión de la conferencia de clausura del Congreso Internacional Manuel Curros Enríquez e o seu tempo, organizado en mi Celanova natal por el Consello de Cultura Galega.

Los amplios escalones del claustro barroco, en el Monasterio de Celanova, me jugaron una mala pasada a primera hora de la mañana y una torcedura de tobillo me llevó a Ourense en ambulancia. A mediodía, me recogió Carlos en el



Tertulias Literarias

Hospital y subimos a Celanova en animada conversación, interesado por la marcha del Congreso, las novedades, intervenciones y aportaciones de unos y otros.

De forma premonitoria, dirigiéndome a un nutrido grupo de jóvenes estudiantes, investigadores y profesores, insistí aquella mañana, al presentar a Carlos, en que aprovechásemos al máximo su cercanía y su presencia, en que nos sintiésemos privilegiados por poder escucharle, por aprender de él los misterios de nuestra creación literaria, por recibir de forma tan directa su lección de compromiso con la cultura gallega.

Ya no teníamos entre nosotros ni a Castelao ni a Risco, ni a Ramón Piñeiro ni a Álvaro Cunqueiro... pero tenemos con nosotros, tan cercano y tan presente, a Carlos, su obra y su palabra... Un año después, solo una cosa ha cambiado.

O último galeguista histórico Por Xosé Manuel Pereiro (El País, 2012)

“Xa? Parece mentira. Teño a sensación de que non lle fixemos o duelo completamente, que aínda está entre a parroquia dos vivos e a dos mortos, e cada vez que teño un libro del véxoo como obra en tránsito. Non podemos entrar na fase de San Miguel, de pesar as almas, pero penso que pesan ben. É o mellor da nosa narrativa”. Pese ás contas de Manuel Rivas, hai hoxe exactamente dez anos, con 60, morría en Vigo Carlos Casares. Galaxia, a editorial que dirixiu, pensa celebrar a data co lanzamento das súas obras en dixital, unha web específica e un libro homenaxe “en agosto, para celebrar o nacemento, non a morte”, segundo Víctor Freixanes, hoxe no posto que tivo Casares na editorial. Quitado un par de volumes que completen a súa obra xornalística, non hai moito máis que editar, porque practicamente toda a obra casariana está xa publicada. Nin Freixanes, de memoria, dá concretado se son 40 ou 50 libros.

Casares foi, en certa forma, o último galeguista histórico. Non soamente por compartir esa variedade de campos de actuación da Xeración Nós, da creación literaria á acción política, pasando pola promoción cultural, senón porque asumiu e desempeñou o papel de herdeiro cun nítido perfil político e cultural. O gardián da mesa, titulei hai anos unha entrevista súa, en alusión á mesa camilla de Ramón Piñeiro, e fixéralle máis graza que outra cousa. E porque tiña un gusto pola conversa e unha arte practicándoa inusuais no seu tempo. Tamén, igual que agora Rivas e Freixanes, Casares foi o primeiro escritor digamos profesional. Unha década debería ser tempo bastante para analizar como esas facetas —a política, a pública— influíron ou non, e como, na súa literatura.

“A súa obra resiste o paso do tempo. Na división dun crítico norteamericano entre escritores ‘peles vermellas’ e ‘rostros pálidos’, el sería dos segundos, polo seu esmero na técnica e na procura da racionalidade. Pero o que vai emerxendo é a literatura, non nos acordamos de se Valle-Inclán tiña ou non a medalla de Isabel a Católica”, di o autor coruñés. “Tiña opcións persoais, defendeunas con sinceridade, e nalgún caso foi incomprendido. Tiña unha dimensión cívica da vida, e non distinguía entre o papel de escritor e o de cidadán. Hai xente á que lle favorecen os compoñentes extraliterarios, e a el non”, sinala o escritor e editor pontevedrés. “A súa obra ten unha enorme eficacia comunicativa e esixencia estilística, aínda que ás veces parece fácil. Hai quen se dedica a decorar unha ventá e quen fai a ventá para que se vexa a paisaxe”, conclúe Freixanes.



“Casares tiña nos últimos tempos unha posición mediática e institucional moi forte. Iso foise con el e fica unicamente a súa dimensión como escritor e a súa figura humana”, apunta Suso de Toro. Co seu característico prurito analítico, De Toro debulla as contradicións do autor de *Deus sentado nun sillón azul*: “Piñeiro levou a Casares a ocupar o seu posto, e el aceptouno. Pagou un prezo por ser escritor en galego, tivo a oportunidade de integrarse nos escritores españois da



súa xeración e non quixo por esa fidelidade. Tiña mecanismos fortes para apoiar a súa obra, pero neste sistema literario moi ligado a faccións que empezan sendo ideolóxicas e acaban sendo persoais, esa batalla perdeuna. Era un galeguista que se distanciou dese mundo, arroupado por xente hostil ao galeguismo”.

Entre os escritores máis novos, os que coñeceron a Casares no programa de lecturas escolares, hai tamén ambivalencia. “Toda a dignidade política que exhibira contra a ditadura quedou suavizada pola tapicería do coche oficial. Amoldouse ao fraguismo con comodidade, sen chistar. Modernizou o Consello da Cultura converténdoo en actor importante, e soubo erguer as lápidas de mármore que esmagaban Galaxia e encarreirala cara a modernidade. Padeceu, iso si, a soberbia de asumir moitas máis dignidades e responsabilidades das que era quen e iso provocoulle un desenvolvemento menor ao seu potencial”, pensa Jaureguizar. “Interesoume *Deus sentado nun sillón azul*, onde retrataba toda unha xeración. O resto, pouco, porque falaba sobre un mundo e un tempo aos que eu non pertencía, algo que si conseguen contemporáneos seus de Estados Unidos. Se algo queda é de ámbito infantil: as galiñas e as laranxas”.

Rosa Aneiros tivo un profesor de EXB que consideraba que *Vento ferido* era unha lectura axeitada para os 12 anos, así que o leu, e *Os mortos daquel verán*, antes que *A galiña azul* ou *As laranxas máis laranxas...* “Foi moi duro, pero estivo ben porque foi unha ruptura total co que leramos en galego, máis costumista. Non sei se a figura institucional está distanciando aos lectores da súa obra, facendo menos visible a parte literaria”. “Os maiores de 40 anos ten un coñecemento amplo da súa figura. A parte cívica como parlamentario, axente literario, editor... Para os máis novos, é un escritor que se le no instituto, por iso levamos tres anos potenciando o seu coñecemento en primaria”, asegura Gustavo A. Garrido, director da Fundación Casares. A Fundación, na que participan institucións e empresas, viu reducido a menos da metade o seu orzamento (120.000 euros), polo que tamén reduciu as súas actividades. Este ano, segundo Garrido, seguirán dixitalizando o arquivo persoal de Casares (levan 8.000 documentos e queda case un tercio), meterán material audiovisual na web, e tamén preparan unha edición da narrativa curta en castelán. E a biografía canónica que non hai.

Desde hoxe, Carlos Casares cumpre os requisitos da Academia (da que formou parte con 36 anos, o máis novo da historia da institución) para ser homenaxeado polo Día das Letras. Os dous académicos consultados veríano ben, sen desvelar se o propoñerán. “Estaría moi ben que se lle dedicara. O tempo que se dedique a lembrar a este escritor é tempo gañado”, di Rivas. Freixanes, que ten na RAG a mesma cadeira que tivo Casares, recoñece que “está cantado que llo dediquen, tanto ten este ano como outro”.

Ilustrísima: primeira memoria de Carlos Casares por Mercedes Queixas Zas

Non sempre resulta doado chegarmos ao quilómetro cero que garde a resposta ás nosas preguntas. Por veces a memoria biográfica (e a lectora tamén) insiste en termar viva nos fíos da vaguidade. E entón os nosos pálpitos perviven no presente nun estado de semiconsciencia apenas explicábel desde a emoción persoal que presidiu aquel momento de descuberta. Porque, do mesmo xeito que acontece coa superación de experiencias iniciáticas que nos conforman como seres humanos completos, as lecturas que facemos tamén forman parte desa dieta evolutiva natural que nos alimenta.

Así é como percibimos a Carlos Casares, desde a descuberta da súa obra narrativa nos anos escolares do xa extinto COU, aquel curso que nos achegaba, sempre de camiño cara á temida Selectividade, á lectura do cánon literario preestabelecido e que, no noso caso, serviu para descubrir todo un mundo literario agardando discretamente para ser descuberto. Xoias literarias xa clásicas (*Os vellos non deben de namorarse*, *Os camiños da vida* ou *De catro a catro*) á par doutros títulos asinados por autores e autoras vivos, eterno prexuízo a derrubar para a mocidade daquel entón como para a actual, mesmo coetáneos dos nosos días e especialmente próximos (*Códice Calixtino*, *Con pólvora e magnolias* e *Ilustrísima*).

Retomo agora novamente do andel a edición de *Ilustrísima*, cuxa primeira edición nos remonta ao ano 1980, para

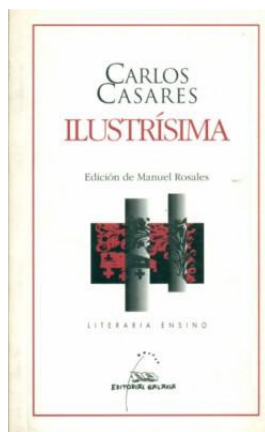


Tertulias Literarias

descubrir as razóns que xustifiquen a feliz lembranza remota de ter descuberto, desde o efecto sorpresa, nunha aula de lingua a literatura, unha nova narrativa galega.

Os apuntamentos con discreto lapis permanecen intactos nas marxes do exemplar, décadas despois, e hoxe debuxan como un grafiti espontáneo aquilo que no seu día foi descuberta revulsiva para quen, até a altura, sorbía a literatura galega en doses moi pautadas polo currículo escolar.

O protagonismo da curia eclesiástica, dividida e enfrontada por cuestións ideolóxicas e morais que condicionan a interpretación do Evanxeo, e mais o seu inquiridor ascendente sobre aquela sociedade provinciana; o cinematógrafo como fonte de coñecemento e liberdade que traza a fronteira entre o pensamento conservador-intolerante e o liberal-transixente que se adapta á contorna dos novos tempos exento de fanatismos censuradores; o tratamento dos conflitos internos dos personaxes antagónicos por parte dun narrador omnisciente, externo, mais capaz de se inmiscir no seu pensar e sentir, até se posicionar conforme co punto de vista do bispo; a reprodución interrelacionada de linguas diferentes para conseguir un maior efecto de verosimilitude; o carácter deturpador da información desde un enfoque xornalístico non sempre honesto; a ironía e o humor ao servizo da representación caricaturizada da sociedade...



Non tiven o pracer de coñecer persoalmente a Carlos Casares, por iso debo agradecer dobremente á escola galega que, no seu momento, me axudase a aprender a ser e a estar, a procurar o meu camiño desde a autoestima polos valores identitarios propios a partir do traballo das xeracións precedentes, desenvolvido tamén desde o oficio da escrita. A lectura e análise crítica de *Ilustrísima*, sen dúbida, xunto co canon aberto e ambicioso daquela programación do COU, axudou a guiar os meus pasos cara á tríada que o tempo para min determinaría como compañeira de viaxe: a lectura, a escrita e a docencia.

Ilustrísima

Breve análise literaria, por María Camiño Neira

Ilustrísima é unha novela breve narrada de forma absolutamente realista, afastada dos temas tratados nos relatos anteriores do autor. Cun argumento de estrutura tripartita – desenvolvemento, nó e desenlace –, é unha narración lineal, focalizada en terceira persoa por un narrador omnisciente.

Conta as repercusións sociais e as desavenencias entre o bispo e mailos cregos da curia dunha pequena cidade, por causa das proxeccións dun cinematógrafo no primeiro tercio do século XX. Os personaxes están ben deseñados por un narrador que se identifica coas actitudes e coas ideas do bispo, caracterizado como un home liberal, humano, tolerante, e que é o protagonista da historia. Os opoñentes do bispo son individuos fanáticos, integristas e inhumanos. Na historia van xurdindo figuras mediadoras, unhas para apoiar a posición do bispo e outras a da curia. E, no medio do dividido mundo clerical, preséntase a figura da vidente sor Sabina, que vén reforzar as ideas dun catolicismo integrista defendidas polos cregos.

En realidade, a anécdota social serve de base para describi-lo ambiente clerical dunha vila de provincias naquela etapa de comezos do século XX, durante o goberno de Canalejas. A narración nun tempo lento, que abrangue dende comezos do verán ata o inverno, vai incrementando a tensión ambiental. E, coma noutros relatos de Carlos Casares, a calor é un elemento que inflúe no comportamento do bispo aumentando o desacougo que lle causan os acontecementos que comoven a cidade.

La familia Barbagelata, pioneros de la exhibición cinematográfica en Galicia

De origen italiano, acabaron instalándose aquí, primero en Ourense y luego en la capital de Lemos

"Signoras e señores, lo que aquí vamos a ver questa sera é un espectáculo incomparable. Lo aparato que ustedes pueden contemplar delante de los suos ollos, inventado por los mesiés Auguste e Louis Lumiere de París..." Son palabras

GRUPO B



Tertulias Literarias

que Carlos Casares, en su novela *Ilustrísima*, pone en boca de Eduardo Barbagelata, en la recreación literaria que hace de la presentación del espectáculo cinematográfico que los Barbagelata montaron en Ourense al inicio del siglo XX.

Ese aparato incomparable no es otro que el mágico cinematógrafo, nacido oficialmente en París en 1885. Y los Barbagelata, familia de origen italo-franco, con Eduardo Barbagelata Mucci a la cabeza, figuran en la lista de pioneros que introdujeron y exhibieron en Galicia, en la primera década del siglo XX, el prodigioso invento ideado por los hermanos Lumière.



Esta familia estuvo ligada, en principio, al circo, llevando su espectáculo de feria de pueblo en pueblo. Pero con la aparición del cine, que hizo furor entre el gran público, adquirieron un proyector y comenzaron a exhibir películas de manera itinerante.

Esta saga de ambulantes, tras recorrer buena parte de España con su espectáculo de feria, recalaron en Galicia, donde se asentaron. Primero en Ourense y finalmente en Monforte, allá por 1910. En esta plaza abrieron el primer cine estable de la capital de Lemos, por el año 1915, en un barracón instalado en el Campo de San Antonio, en el que todavía mostraban alguna de las fieras del circo de su primera etapa.

ARTE "CINEMÁTICO". Este cine se bautizó con el nombre de Moderno-Barbagelata. En un anuncio publicado en 1917 en la revista quincenal *Claridades*, editada en Monforte, se publicitaba como "Único en su género/En el Campo de San Antonio/El que presenta las más modernas y extraordinarias novedades del arte cinemático/Sensacionales películas de series y obras maestras de gran espectáculo teatrales". La entrada costaba tres céntimos.

Una década después de la apertura, este cine de los Barbagelata se trasladó a la actual Avenida de Galicia, a un moderno local en cuya fachada todavía lucían alguna de las barrocas figuras de su pabellón de ferias. Cerró su puertas en 1949. La competencia de las nuevas salas, Teatro Lemos, Capitol y Fraternal firmaron su desaparición.

Pero la familia Barbagelata también mantuvo salas de proyección en Sarria y Sober. En el primer caso fue el Cine Salón que trabajó hasta finales de la década de los 50, y en el segundo, el Cine Moderno, que funcionó de 1958 hasta la década de los años 70.

Al frente de ellos estuvieron Eduardo Barbagelata Curotti y su hijo Alfonso que, hoy nonagenario, representa a la tercera generación de esta saga pionera del arte cinemático.

Fontes:

www.mcu.es/archivoswebmcu/verines/pdf/200.pdf

<http://www.elcorreogallego.es/tendencias/ecg/familia-barbagelata-pioneros-exhibicion-cinematografica-galicia/idEdicion-2011-07-14/idNoticia-686424/>

Proxecto Galicia: literatura. Vol. XXXIV - Hércules de Ediciones, [2000] (páx. 139)

Para saber máis:

Fernández Costas, Xosé Manuel: "*Carlos Casares : Ilustrísima*". - A Coruña : Bahía, 1993 (estudio de 53 páx. Sobre a obra)

<http://www.fundacioncarloscasares.org/index.php> (Fundación Carlos Casares)

http://www.editorialgalaxia.es/imxd/libros/doc/1358339797A_traxectoria_narrativa_de_Carlos_Casares_Por_%C3%81ngel_Basanta.pdf (A traxectoria narrativa de Carlos Casares, por Ángel Basanta)

www.edu.xunta.es/ftpserver/portal/DXPL/revistagallega/rge21.pdf (Conversación con Carlos Casares, en Revista Galega do Ensino, nº 21, 1998. páx. 15-26)

<http://www.mcu.es/archivoswebmcu/verines/pdf/335.pdf> (La literatura gallega y el cine, por José María Paz Gago, 2008)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B